

## HOMENAJE COGRADE COGRADE DEL AÑO 2006: FUENTES DE CESNA

La Junta de Gobierno de la Cofradía de Nuestra Señora de la Antigua y Piedad acordó en la última reunión celebrada en el mes de julio rendir merecido homenaje como Cofrade del Año 2.006, VI de la Coronación de Nuestra Patrona, al pueblo de **FUENTES DE CESNA**.

Fuentes de Cesna, en la provincia de Granada, e Iznájar, en la provincia de Córdoba, han ido de la mano a lo largo de la historia; distintas provincias, pero podríamos decir un mismo terreno, un mismo aire, un mismo sol, un mismo cielo y un mismo río; pequeñas poblaciones, pero importantísimas en los acontecimientos históricos; dos castillos, Turrush e Hisn Ashar, testigos de miles batallas y revueltas.

El castillo de Cesna, en la frontera del Reino Nasrí, fue una fortificación muy importante en el devenir de los acontecimientos desde la llegada de los árabes y continuando con las etapas almorávide, almohade y nazarita hasta el final de la Reconquista. Fue residencia de Abderramán I antes de gobernar el nuevo estado independiente de Al-Andalus y parece ser que aquí fue apresado Boabdil El castillo de Iznájar jugó también un importante papel en esos tiempos, llegando incluso a ser capital de un pequeño reino taifa cuando a los Ziries les correspondió el reino de Granada y se repartieron las tierras para evitar conflictos entre ellos.



*Fuente del Caño (Fuentes de Cesna)*

Dos pueblos con mucha historia, una rica e interesante historia, que bien deberían de conocer los habitantes de uno y otro, porque sólo se ama bien lo que bien se conoce. Dos asentamientos poblacionales antiquísimos: ¿paleolítico?, ¿neolítico?,

¿poblados argáricos?.. Los estudios de investigación sobre las construcciones antiguas de sus castillos, muestran datos suficientes para poder asegurar que sus orígenes son anteriores a la llegada de los árabes y que éstos reconstruyeron sobre lo que quedaba útil, llegando después otras reconstrucciones posteriores necesarias para reparar los destrozos tras las contiendas. Pero hoy y aquí no es la mejor ocasión para profundizar en su antiquísima historia, quizás en otro momento, otro año, se puedan ir reviviendo historia y vivencias de nuestros pueblos aprovechando esta revista.

Si Fuentes de Cesna e Iznájar han ido de la mano en sus orígenes, tampoco han perdido su paralelismo en época más reciente. Nuestros pueblos sufrieron las consecuencias de unos tiempos difíciles que provocaron despoblamiento y pérdida de tierras, obligados en ambos casos, aunque por distintos motivos.



Fuentes de Cesna empezó su forzoso despoblamiento en 1940, cuando el nivel de las aguas subterráneas se incrementó a consecuencia de las lluvias y un temblor de tierras inició el derrumbamiento por La Somailla y Las Cuevas Bajas. De nuevo otros movimientos sísmicos (1943) originan grietas y derrumbamientos que van empujando a sus habitantes a ir abandonando sus viviendas. Por tercera vez, las sacudidas de la tierra (1.963) obligan al completo abandono: La Erilla, Los Barrancones, El Corralón, El Hornillo... Solo las fuentes quedaron: La Fuente de la Plaza, La Fuente de Enmedio y La Fuente del Caño. Ya no se oían risas de niños jugando ni madres que regañaran; solo el susurro del agua de sus tres fuentes, como un

continuo llorar por la muerte de los que allí perecieron.

Iglesia, escuela, tiendas, tahona, estanco, la casa de... y de... y de... ¡Escombros!, ¡Ruinas! Solamente quedaron higueras, encinas, parras, chumberas, frutales, pitorros y tamujos, muchos de ellos también heridos.

Empezó el éxodo. Tuvieron que abandonar sus casas y refugiarse en aquellas otras y cortijos que quedaron fuera de peligro de derrumbamiento, creándose una situación angustiosa por el hacinamiento y su prolongación. La promesa de construir un nuevo pueblo en La Hoya de las Viñas no se hacía realidad, e incluso parece que el dinero proyecto se perdió en algún camino. Tras las denuncias y

gestiones para salir de esta situación, finalmente en 1.966 quedan construidas 200 casas-albergues, iglesia y escuela, que incomprensiblemente aún no están escrituradas a nombre de sus aparentes dueños cuarenta años después. Muchos se vieron obligados a emigrar, algunos no volvieron.

Iznájar también perdió con la construcción del pantano bastantes vecinos y tierras ya irrecuperables: alamedas, huertas, regadío, cortijos e incluso barrios enteros como Las Huertas de la Granja, El Remolino y el Barrio de San José, quedando además dividido su término en dos franjas lo que ha provocado, en muchos casos, un mayor aislamiento y dificultando aún más las ya difíciles comunicaciones entre tierras y personas.

Pero nuestros hombres y mujeres, fuenteños e iznajeños, han sabido sobreponerse a los obstáculos y reveses de la vida e incluso vivirla con alegría, porque somos de una pasta especial; creadores de verdaderos caminos y veredas al andar por estos dificultosos terruños en los que nos ha tocado vivir; más duros que la madera de olivo, acostumbrados a sacarle a la tierra pan, aceite y lo que haga falta; trabajadores, rocosos, nobles, abiertos, honrados y acostumbrados a sufrir.

Excelente la idea de recuperar aquel paisaje desolado, ese proyecto: Parque Cultural de Sajna, en el que ya se ve parte del mismo realizado y convenientemente señalizado para poder visitar aquel lugar despoblado y bajar andando desde el cementerio por esa carreterita bien acondicionada, oler a higo de higuera, recreamos con la perspectiva del paisaje exterior que nos ofrece e interior que nos conmueve y beber el agua de la fuente por excelencia, La Fuente del Caño. Beber de esa agua es apagar la sed, refrescar nuestro interior y beber historia. Un paraje digno de ser visitado.

Cerros, hondonadas, pendientes y orografía desafiante del terreno no han sido obstáculo insalvable que haya podido evitar la necesaria relación de iznajeños y fuenteños o fuenteños e iznajeños a lo largo de prácticamente la existencia de unos y otros. Una relación cordial, amigable, compensadora de servicios de unos y otros. Un continuo ir y venir de hortalizas, vino, calzado, frutales, (¡Ay!, aquellos incomparables melocotones de Las Fuentes), medicinas, lavanderas, barras de hielo forradas y envueltas en paja, médicos... En nuestros archivos parroquiales figuran fuenteños y fuenteñas bautizados aquí, e incluso, algunos también enterrados aquí.

Unas relaciones que no se han perdido y hasta en algunos casos se han renovado (jóvenes estudiantes de la ESO que vienen a nuestro instituto) y hasta matrimonios entre hijos e hijas de uno y otro pueblo, que no hacen sino estrechar más esas relaciones. Todo esto bien confirma el dicho:

Iznájar y Las Fuentes: "Dos pueblos bien avenidos por respetos y querías".

Los que ya no somos "jóvenes" recordamos las riadas de gente que cada día ocho de septiembre iban llegando hasta la ermita para estar cerca de su Virgen. Llegaban por carretera, caminos o veredas desde todos los puntos cardinales que venían desde El Higueral, Juncares, Celada, Jaramillo, Lorite, Río de la Hoz,

Huertas de la Granja, Remolino, Alarconas y Antorchas, Los Barrancos, La Cruz de la Algaida, Adelantado, Fuente del Conde, Las Chozas, Ventorros de Balerna, Barrio de San José, Cabrerías del Río y Cierzos. Era un espectáculo ver desde cualesquiera de nuestros miradores veredas y caminos repletos de burros, mulos y personas en un continuo llegar de gente a 10 largo de la mañana y de la tarde, como numerosos hormigueros, a veces salvando verdaderos obstáculos: Puente del Agua, Puente de la Señá Emilia o atravesar nuestro río en aquellas tres barcas: la de El Remolino, La Barca o la del Cortijo del Río.

Muchos de ellos descalzos, con sus promesas, con sus agradecimientos para pagar la deuda por los males de los que Ella les libró, por la salud que les devolvió o por aquellos a los que tanto quieren y que les conservó. Y así, con sus velas, con rostros que reflejaban su emoción y retrataban su fe, como verdaderos afluentes que llegaban a su destino, iban concentrándose en ese mar de gente que se apiñaba para acompañar a su Virgen, siempre fieles a su cita, siempre agradecidos. Llegaban no solamente de nuestro término sino de otros muchos lugares vecinos.

Los fuenteños tampoco faltaban a su cita y bajando por El Roaero, para continuar por Rebomba, Cabrerías y Cuesta Colará, llegaban a La Venta y, como unos más de nuestras gentes, unían después sus vivas a los nuestros, sus lágrimas a las nuestras. sus peticiones a las nuestras. Hoy el coche y la carretera facilitan la llegada, pero la constancia de este pueblo devoto de nuestra Virgen bien merece este humilde reconocimiento y homenaje.

Una espina tienen clavada los fuenteños cuando dicen: "Fuentes de Cesna: ni pueblo, ni casa, ni historia". Es como un continuo y prolongado sentimiento de haber perdido su identidad como pueblo y 10 que es peor, como si ello no tuviera remedio como si solamente un milagro se la pudiera devolver. Pero hay que tener en cuenta que los milagros sólo corresponden a Dios, aunque también es verdad que El nos insinúa que nosotros tenemos que poner las manos, los panes y los peces.

Con toda seguridad este año, cuando llegue el día 8 de septiembre, gente de Fuentes de Cesna no faltará a la cita para acompañar a nuestra Virgen de la Piedad y nosotros, los iznajeños, uniremos nuestras peticiones a las de los fuenteños para que pronto vean cumplidas sus aspiraciones como tal pueblo y gocen de una bien merecida prosperidad y bienestar.

¡Viva Fuentes de Cesna!, ¡Viva Iznájar!, ¡Viva Nuestra Virgen de la Piedad !

Gracias, vecinos; gracias, fuenteños.

Iznájar, julio de 2.006

La Junta de Gobierno  
Cofradía de Ntra. Sra. De la antigua y Piedad Coronada de Iznájar



*Iglesia de Fuentes de Cesna*